

LOS AROMAS DE AL-ANDALUS

EXPOSICION

Comisario : CHERIF ABDERRAHMAN JAH



Fundación de Cultura Islámica

C/ Guzmán el bueno, 3 - 28015 - Madrid

Tel. (+34) 91 543 46 73

e-mail : info @funci.org

www.funci.org

La cultura de al-Andalus

La cultura andalusí se encuadra en el contexto de la civilización islámica que se desarrolló en nuestra Península de forma brillante a lo largo de ocho siglos (VIII-XV), con el nombre territorial de al-Andalus.

Fue cultura de mezcla de razas (árabes, bereberes, hispanorromanos y visigodos), también convivencia de religiones (musulmana, cristiana y hebrea), y en muchos tramos de su historia consiguió que se hiciera realidad la tolerancia entre sus gentes.

Como consecuencia de todo ello, al-Andalus llegó a ser el país más culto y refinado de su época. Las artes y las ciencias (poesía, música, filosofía, medicina, matemáticas, astronomía...) llegaron a alcanzar niveles de perfección con figuras como Ibn Hazm, Ibn al-Arabi o Averroes (Ibn Rusd). Desde la Europa central a al-Andalus llegaban numerosos estudiosos para aprender en Córdoba, su capital, las múltiples ciencias, conocimiento que, pasados unos siglos, sentaría las bases del Renacimiento europeo.

El amor por los perfumes

La refinada sociedad andalusí, o hispano-musulmana, fue amante de la naturaleza y los jardines, de ambientes perfumados y de comidas aromatizadas. Este hedonismo se manifestó muy particularmente en un especial gusto por los cuidados estéticos del cuerpo y por el cultivo de la poesía de temas florales, como un intento de plasmar literariamente la belleza contemplada en la naturaleza.

Esta inclinación por los productos aromáticos, hizo que todo andalusí, cualquiera que fuera su nivel social, gustase de perfumarse y de sazonar su comida con diferentes condimentos

La ruta de las especias

Al no producir al-Andalus todas las especias aromáticas, hubo que traer del lejano Oriente, especias, plantas y resinas de olor.

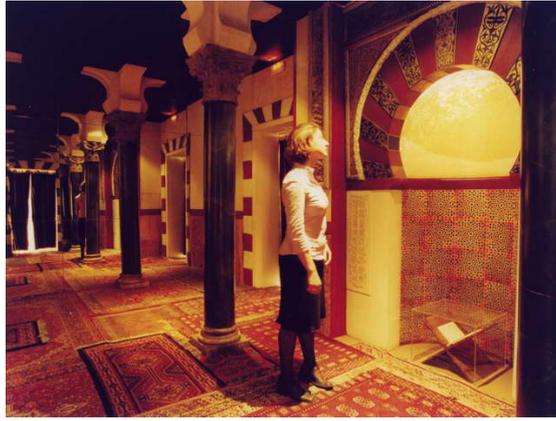


Con ello, aumentó la demanda de estos productos en el mundo islámico y se fueron abriendo caminos hacia los países donde se producían, la India, las islas del Indico..., a través de mares, ríos y desiertos, desafiando las dificultades geográficas e iniciando un activo comercio entre el Extremo Oriente y el Occidente que marcaron las rutas de las especias.

Después de mil vicisitudes, los productos aromáticos llegaban a al-Andalus invadiendo los **funduqs** (alhóndigas) con los fardos de mercancías, que tras el pago de tributos se repartían por las tiendas de los zocos.

Los palacios, las mezquitas y las casas hispano-musulmanas se impregnaron con los aromas de estos productos, quemándose en las brasas de sus pebeteros o perfumando las comidas salpicadas de especias.





Un asombroso paseo por la ciudad islámica

Esta herencia de al-Andalus, inédita hasta ahora y apenas perceptible, de perfumes, sonidos y sabores, imágenes y espacios que nos son familiares, subyace en la profundidad de nuestro inconsciente colectivo, esperando resurgir cuando se produzca el estímulo del recuerdo.



Por eso era necesario entrar en la ciudad islámica, sentir que se camina por ella, captando su pulso y sus múltiples aromas, como un visitante que viene de lejos a encontrar una parte de su pasado patrimonio.

Podremos deambular por el zoco, mirando sus tiendas, y captando sus múltiples olores, su bullicio de gentes y el sol de la mañana colándose por el toldo de cañas.

Entraremos en silencio en la mezquita, oliendo sus perfumes y su recogimiento, como

si el tiempo se detuviera y allí permanecieran reunidos aquellos andalusíes de antaño.

Visitaremos la casa andalusí, hospitalaria y generosa, que nos brinda, al atardecer, un rincón para el descanso del bullicio del día, junto a los apetitosos aromas domésticos que se desprenden de su cocina.



Y para terminar la jornada, nada mejor que detenernos en su jardín, arropado por la noche, escuchando el canto de los grillos compitiendo con el sonido del surtidor, y aspirando el intenso aroma de jazmines.

Adentrándonos en la atmósfera de esta Exposición, también podremos aspirar los distintos aromas de los productos andalusíes y de los procedentes del mundo oriental, como un perfecto ejercicio de reminiscencias históricas, que se van desvelando ante nuestros sentidos.